
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Autorizada (King James) de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. **La Unión**
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 27

LA UNION

Tema de la Lectura:

Dios magnifica al Salvador al revelar que todos los beneficios de la salvación vienen a través de la unión del creyente con Cristo.

Texto:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Ef. 1:3).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 27

Imagínate a un pobre mendigo sentado a un lado de la carretera suplicándole algo de dinero a un hombre rico que camina por la calle. Ahora imagínate a una viuda indigente atrapada bajo una montaña de deudas que termina casándose con un príncipe rico. Puedes apreciar el marcado contraste entre esos dos escenarios, y la diferencia ilustra una importante verdad bíblica. El verdadero creyente no es como el mendigo que se encuentra separado de Cristo y que clama a la distancia para obtener algún beneficio. No, es como una viuda desesperada que se ha casado con un príncipe con recursos ilimitados. Al estar unidos a Cristo, todo lo que le pertenece a Cristo viene a ser del cristiano. Nuestras deudas son canceladas, y Cristo proporciona todos los beneficios y bendiciones que alguna vez necesitaremos. El punto crucial es la unión con Cristo. Consideraremos ese tema teológico en esta lección.

¿Cuál es la conexión entre el logro de la redención en la historia y la aplicación de la redención al alma individual? ¿Cómo definimos la unión con Cristo y cómo entendemos su significado? ¿Qué tan dominante es esta doctrina en el Nuevo Testamento? ¿Qué representaciones bíblicas nos proporciona Dios para entenderla? ¿Cuáles son las implicaciones de estar unidos a Cristo? ¿Podemos separar a Cristo de Sus beneficios? En esta lección, consideraremos esta doctrina de unión con Cristo. No se puede entender el desarrollo de la historia de redención de Dios sin comprender este componente significativo en la teología del Nuevo Testamento. La unión con Cristo conecta todo lo que hemos aprendido sobre la obra de Cristo en Su ministerio encarnado con los beneficios recibidos por los creyentes. Comprender esto es necesario para lo que sigue en la próxima lección sobre la aplicación de la redención al creyente.

En primer lugar, consideraremos la importancia de la unión con Cristo. La unión con Cristo se encuentra en el corazón del evangelio como algo básico y primordial para toda la salvación. Describe cómo los creyentes se convierten en receptores de todo lo que Cristo ha hecho y logrado en la redención. Ellos son hechos uno con Él. Una vez que observes la doctrina de la unión con Cristo, descubrirás que está generalizada en todo el Nuevo Testamento, literalmente, con cientos de referencias a esta doctrina. Todo lo que Cristo realizó en Su

vida y ministerio lo hizo como representante de Su pueblo. El creyente disfruta de los beneficios a través de la unión con Él.

El Nuevo Testamento emplea dos frases para describir esta unión que proviene de dos direcciones distintas. Primero que nada, dice que el creyente está en Cristo. Así que, el creyente está en Cristo, y hay muchos pasajes de las Escrituras que hacen esta referencia. Y, en segundo lugar, la Biblia describe a Cristo en el creyente. Nuevamente, hay muchas referencias a esto también, y en algunos lugares encontramos ambas expresiones juntas, como en Juan 6:56 y Juan 15:4, o, por ejemplo, 1^{ra} Juan 4:13 dice: “En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”. Vemos a ambos reunidos allí.

Cristo no es solo para nosotros, en medio nuestro y delante de nosotros, sino que se lo describe como en nosotros, y el cristiano se encuentra en Cristo. Las Escrituras a menudo usan las proposiciones *en* y *con* para describir esta realidad espiritual: la unión con Cristo. Considera Efesios 1:3–14. Pablo comienza este impresionante pasaje declarando en el versículo 3: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Ahora escucha: “que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Todos los beneficios se encuentran en Cristo. Luego, continúa exponiendo las implicaciones, señalando que todo, desde la elección del creyente hasta la redención por la sangre de Cristo, el don del Espíritu y la herencia celestial, se encuentra en Cristo. La unión con Cristo se extiende desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. La Biblia dice que Cristo está formado en los creyentes, habita en nuestros corazones. Describe el hecho de que los creyentes se visiten del Señor Jesucristo, que la iglesia es el cuerpo de Cristo, que la iglesia es una sola carne con Cristo, y que los creyentes ganan a Cristo y se encuentran en Él.

Juan Calvino habló de la unión con Cristo que tiene el mayor grado de importancia. Él dice: “porque este es el diseño del evangelio, que Cristo pueda ser nuestro y que podamos ser injertados en Su cuerpo”. Escribió en otra parte: “Porque esperamos de Él la salvación, no porque Él nos parezca un lugar lejano, sino debido a que Él nos hace injertos en Su cuerpo, somos partícipes no solo de todos Sus beneficios, sino también de Él mismo”.

En primer lugar, hemos considerado la importancia de la unión con Cristo. Ahora, en segundo lugar, el significado de la unión con Cristo. Debemos entender la naturaleza de esta unión tan real, que es tanto representativa o federal, como personal o mística. La Biblia nos proporciona una serie de imágenes para ilustrar esta verdad. En primer lugar, Cristo está unido a la iglesia como la Cabeza del cuerpo; así que los creyentes son miembros del cuerpo del cual Cristo es la Cabeza. Esa es una ilustración de nuestra unión con Cristo.

En segundo lugar, aprendemos que Cristo está casado con Su pueblo, en ese sentido Efesios 5:30–32 dice, en parte: “porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”, yendo al versículo 32: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. Y así, leemos en Cantares: “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío” (Cantares 6:3). Entonces, la segunda ilustración de la unión con Cristo es esta: Cristo casado con Su novia.

En tercer lugar, los creyentes son descritos como piedras vivas y se unen a Cristo y son edificados sobre Él como el fundamento, y así la iglesia se convierte en la habitación de Dios. Pedro habla de esto; Pablo habla de esto, y así sucesivamente.

En cuarto lugar, los creyentes son descritos como pámpanos injertadas en Cristo como la vid, Juan 15:4: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”.

Una quinta ilustración es esta: Cristo usa la ilustración la comida que consume el comensal. Entonces, por fe estamos unidos a Cristo y nos alimentamos de Él. En Juan 6:56 dice: “El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él”. Esta es una ilustración de la unión con el Señor Jesucristo. La Biblia también describe esta unión en una variedad de otras formas. Nos enseña que la unión con Cristo es espiritual, no física. También nos enseña que es una unión misteriosa y gloriosa que va más allá de nuestra capacidad de comprensión. Esto se ve en una variedad de lugares. Por ejemplo, Colosenses 1:27 dice: “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. También se describe como una unión íntima: Cristo en nosotros, nosotros en Él. Es una unión indisoluble. Una vez que un creyente está en Cristo, el creyente está siempre unido a Él. Entonces, estamos describiendo parte del lenguaje que usa la Biblia para transmitir esta doctrina, tanto en términos de imágenes o ilustraciones como de descripciones, pero debemos conectar esto con el ministerio de Cristo.

La Biblia enseña que toda la obra de Cristo fue en favor del creyente. Están unidos a Él en todos los puntos de su actividad. Observa cómo las Escrituras establecen estas conexiones en nuestra unión con Cristo. En Su crucifixión, somos crucificados con Él (Gálatas 2:20). En Su muerte, somos bautizados en Su muerte (Romanos 6:3). En su sepultura, somos sepultados con Él (Colosenses 2:12). En Su resurrección, somos resucitados con Cristo (Romanos 6:5). En Su ascensión, hemos ascendido con Él (Colosenses 3:1) y seguimos. En Su reino celestial, estamos sentados con Él en los lugares celestiales para que nuestra vida esté escondida en Cristo y Dios (Efesios 2). En su prometido regreso, ¿qué leemos?, cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, también apareceremos con Él en gloria. Verás eso en una variedad de lugares: en Romanos 6, Colosenses 2, y así sucesivamente. Bueno, esto es solo una lista parcial, y podríamos continuar, pero se aprecia la importancia de esto.

Todo lo que Cristo estaba logrando en Su ministerio terrenal lo hizo en representación de Su pueblo, y compartimos, en nuestra unión con Cristo, el significado de todas Sus actividades. Pero, la pregunta permanece, y tal vez ahora te estés haciendo preguntas en tu mente: ¿Cómo se unen los creyentes a Cristo? ¿Cuál es el vínculo que los une? Entonces, ¿cómo es que estamos unidos a Él? La unión física viene a través del contacto, pero Cristo está en el cielo y nosotros estamos en la tierra, entonces, ¿cómo puede tener lugar esta unión? Bueno, la respuesta es doble. Como dijo el puritano John Flavel: “El Espíritu por parte de Cristo y la fe, Su obra, por nuestra parte, son los dos ligamentos mediante los cuales estamos unidos a Cristo”. Y Flavel tenía razón, eso es lo que enseña la Biblia. Entonces, el primer y principal vínculo de unión con Cristo viene a través del Espíritu Santo. Entonces, por el lado de Cristo, la unión se produce a través del Espíritu Santo. Cristo lleva al pecador a la unión consigo mismo a través de la acción del Espíritu, mediante el cual se une al alma. El mismo Espíritu infinito que mora con Cristo mora en Su pueblo. Puedes conectar todo esto con lo que aprendimos en nuestra lección titulada Pentecostés.

Pero, en segundo lugar, del lado del hombre, estamos unidos a Cristo por la fe, que es, por supuesto, un don de Dios otorgado por el Espíritu, Efesios 3:17: “Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones”. Por lo tanto, es por fe que el creyente recibe a Cristo. El creyente se une a Cristo en el tiempo a través de la fe. Nos apropiamos y continuamos viviendo de esta unión a través de la fe en el Hijo de Dios. Entonces, el creyente está unido a Cristo por medio del Espíritu Santo y por la fe en Cristo. Estas son las dos partes, por así decirlo, del vínculo que se produce de la unión con Cristo.

En tercer lugar, las implicaciones de la unión con Cristo. Al responder a la pregunta “¿Cómo se aplica la redención al pecador?” La primera respuesta debe ser uniendo al pecador a Cristo. Podemos ofrecer mucho de las escrituras para demostrar esto. Efesios 1:7 dice: “En quién”, al hablar de Cristo, en Cristo, “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”. El resto, que estaremos aprendiendo en la próxima lección, parte desde este punto.

El Catecismo Mayor de Westminster dice en su repuesta a la pregunta 69: “La comunión en gracia que los miembros de la iglesia invisible tienen con Cristo, es la participación de la virtud de su mediación en la justificación, adopción, santificación y cualquier otra cosa que en esta vida manifieste esta unión”. El creyente participa de los beneficios de Cristo a través de la unión con Él. El creyente, por supuesto, es escogido y elegido en Cristo, Efesios 1:4: “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”. Pero, además, la Biblia especifica una conexión entre la unión con Cristo y los diversos aspectos de la aplicación de la redención; y te daré algunos ejemplos.

Somos llamados en Cristo (Efesios 1:9). Somos vivificados y regenerados en Cristo; vemos esto en Efesios 2. En Cristo somos justificados (Romanos 8:1 y alrededor de media docena de otros pasajes). Nuestra adopción viene a través de la unión con Cristo. También somos santificados en Cristo. Una vez más, existe una larga lista de pasajes que podrían citarse aquí. Somos creados nuevamente en Cristo (2^{da} Corintios 5:17). El creyente persevera en la vida de fe en unión con Cristo. Incluso en la muerte, los cuerpos de los creyentes permanecen en unión con Cristo. En 1^{ra} Tesalonicenses 4:14, se habla de estar dormido en Jesús, y por supuesto, seremos resucitados con Cristo en el día final y seremos glorificados eternamente con y en el Señor Jesucristo. Si tomas cualquiera de estos pasajes y comienzas a reunir todos los pasajes que los respaldan, obtendrás una lista muy larga que te demuestra cuán importante y cuán central es esta doctrina. Simplemente buscando esas dos palabras *en Cristo* o *en Él*, comenzarás a ver como aparecen en todas partes a lo largo del Nuevo Testamento, y podrás hacer las conexiones con estos diversos aspectos de la redención que Cristo le proporciona a Su pueblo.

Es importante tener en cuenta que no podemos separar a Cristo de sus beneficios. Nadie puede tener perdón, nadie puede tener el cielo sin tener a todo Cristo. Juan Calvino habla de la venida de Cristo al creyente vestido en sus beneficios. Del mismo modo, no podemos dividir a Cristo, por ejemplo, recibirlo como Salvador sin tenerlo como Señor. O tenemos a Cristo completo o ninguno de él, por lo que es importante ver que no podemos separar a Cristo de sus beneficios. Tanto la justificación como la santificación vienen como beneficios de la unión con Cristo. No puedes tener uno sin el otro, por lo que el verdadero creyente que es justificado por la fe en Cristo también crecerá en santidad como resultado de la actividad de Dios asegurada en la historia de la redención.

En Romanos 8:29, leemos: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”. Todos los que son elegidos en Cristo, todos los que son vivificados en Cristo, todos los que son justificados en el Señor Jesucristo, serán santificados en el Señor Jesucristo también. Entonces, esta noción con la que a veces te encontrarás, donde una persona dirá: “Bueno, confío en que Jesús me salve y me libere del infierno”, pero no hay pruebas en su vida de que ninguna transformación que haya tenido lugar y de ningún fruto de la piedad y la santidad, debes encender la alarma en su mente, así como en la mente de los demás. No puedes decir: “Voy a tener a Cristo para poder vestirme con sus vestiduras justas y ser aceptable ante la presencia de Dios” y continuar viviendo como has vivido antes. Uno de los beneficios incluye la santificación y todo lo que Cristo ha asegurado para hacer a las personas santas para Sí mismo, una novia que se presentará sin mancha y sin culpa. La iglesia es el cuerpo y la novia de Cristo.

La unión con Cristo proporciona la base para la comunión con Cristo. La última, que es la comunión, sale de la primera, de la unión con el Señor Jesús. En 1^{ra} Juan 3:24, dice: “Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”. Y así, la unión con Cristo resulta en una comunión continua y sostenida entre el creyente y el Señor Jesús. Los dos sacramentos retratan la realidad de esta bendita unión y comunión. Fíjate en 1^{ra} Corintios 12:13: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. De modo que, allí se está conectando la unión con Cristo con ambos sacramentos: el bautismo y la Cena del Señor.

El bautismo significa unión con Cristo. Jesús dijo en Mateo 28:19: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Pablo desarrolla la conexión del bautismo en unión con Cristo en Romanos 6 con una cierta extensión. Representa la inserción del creyente en Cristo, la incorporación a la muerte, la sepultura y la resurrección del Cristo viviente.

Del mismo modo, la Cena del Señor significa la comunión entre Cristo y los creyentes. Eso se deriva del privilegio de la unión con él. La cena se trata principalmente de alimento espiritual, de alimentarse de Cristo por la fe. 1^{ra} Corintios 10:16 dice: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”. Cristo se entrega a nosotros mismos para sostenernos a través de este banquete. Los que están en unión con Cristo continúan recibiendo a Cristo a través de Su presencia espiritual en este medio de gracia ordenado. Así que incluso, el bautismo y la Cena del Señor están muy conectados con la unión con Cristo y la consiguiente comunión que surge de ellos.

En resumen, esta doctrina coloca a Cristo en el centro de la historia y la salvación. Todo lo imaginable, todo lo necesario se encuentra solo en Él. Todos los beneficios y todas las bendiciones del plan de redención de Dios están envueltas en Cristo y se reciben a través de la unión con Él. Bueno, para concluir, hemos visto en esta lección que Dios magnifica al Salvador al revelar que todos los beneficios de la salvación vienen a través de la unión del creyente con Cristo. En la próxima lección, exploraremos estos beneficios particulares de la aplicación de la redención con mayor detalle.